

FICHA

# ANTONIO FERNÁNDEZ DE ALBA

## REFLEXIONES SOBRE ARQUITECTURA: ENTRE PALABRAS Y OBRAS

En esta ocasión podemos contar con la extraordinaria presencia del Maestro, amable, elegante y sencillo. Antonio Fernández de Alba me recibe en su estudio de siempre. Su espacio físico de trabajo ha variado poco en el transcurso de los años. Lo imagino lleno, con las grandes mesas para delinear hoy necesariamente sustituidas por ordenadores que personalmente casi no maneja.

Por **Álvaro de Torres Mc. Crory**. Área de Presencia Social de la Arquitectura COAM.

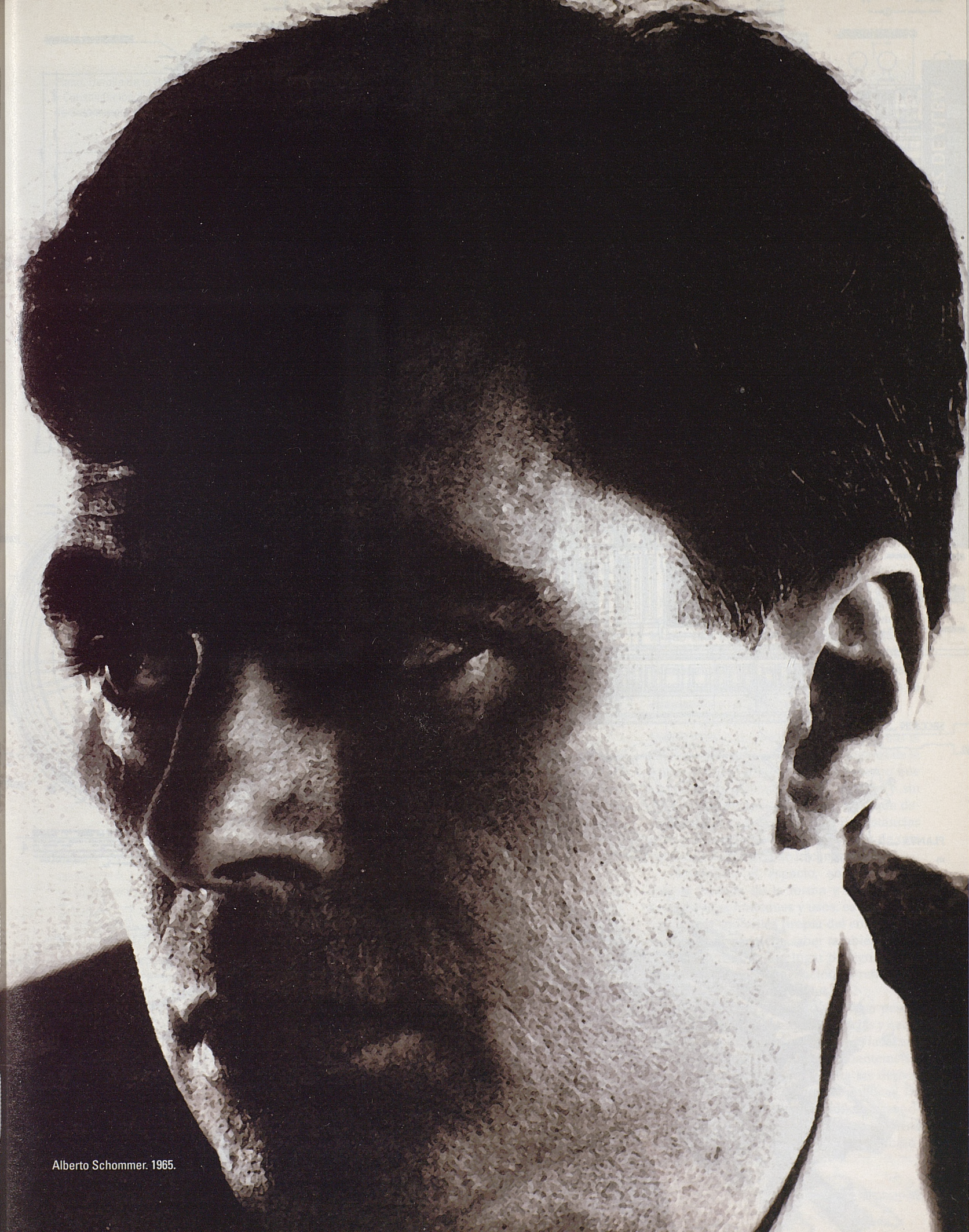
**DEBO CONFESAR QUE** me impuso el reencuentro con mi catedrático de Elementos de Composición. Conservo veneración hacia aquellos profesores que me ayudaron a sentir y razonar como arquitecto, y que en definitiva fueron sólo algunos. Antonio Fernández de Alba fue uno de ellos y así se lo confesé en nuestro reciente encuentro. También debo decir que fracasé con mi premier cuestionario de preguntas. Casi inmediatamente percibí que el entrevistador no estaba a la altura del entrevistado. Antonio se remontaba fácilmente a las alturas de su pensamiento y mi vuelo rasante, de pretendido matiz periodístico, aterrizó forzosamente.

Es preferible tomar buena nota de lo que de Antonio dicen los que lo conocieron de cerca. Leopoldo Uría, también profesor decisivo para mí, prologó el libro "Antonio Fernández Alba, Arquitecto 1957-1980". Para Uría, Antonio es un arquitecto tripolar que **ha centrado la actividad arquitectónica en lo profesional, la docencia y la pura teoría**. Para el académico Emilio Lledó Íñigo, Fernández Alba es por lo menos bipolar: "Se ha centrado en dos dominios que ha cultivado con extraordinaria pasión: el de sus obras

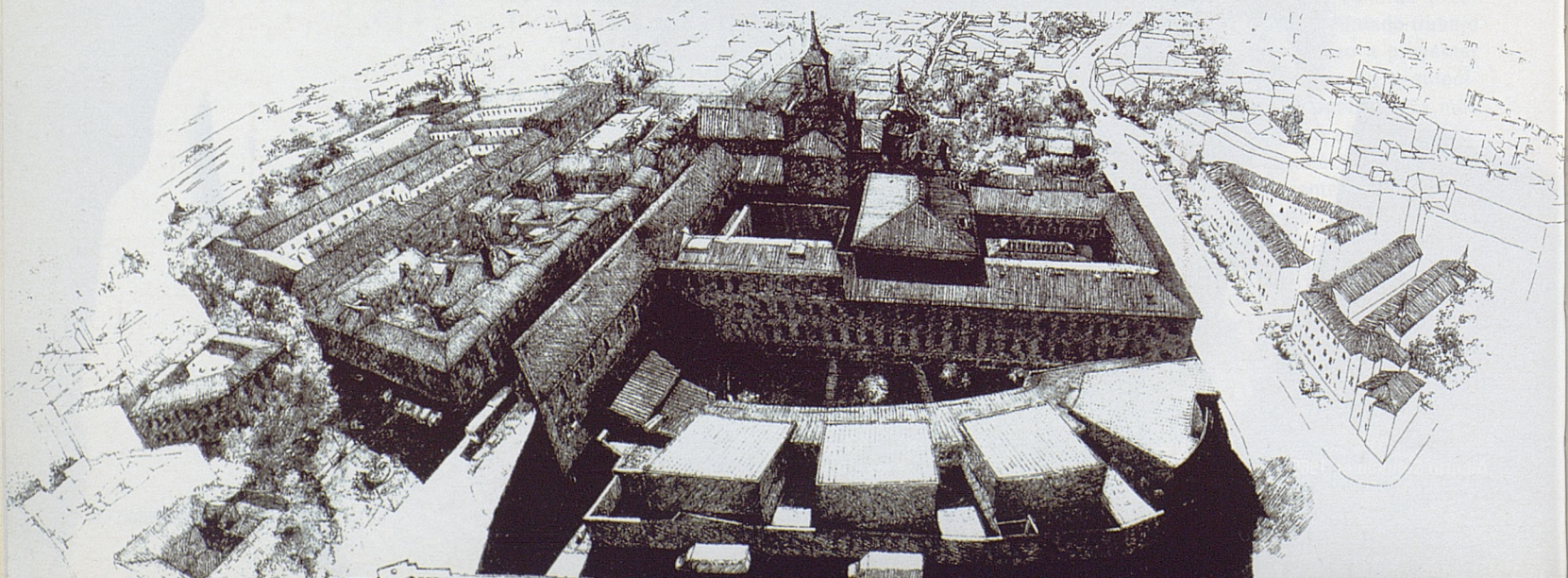
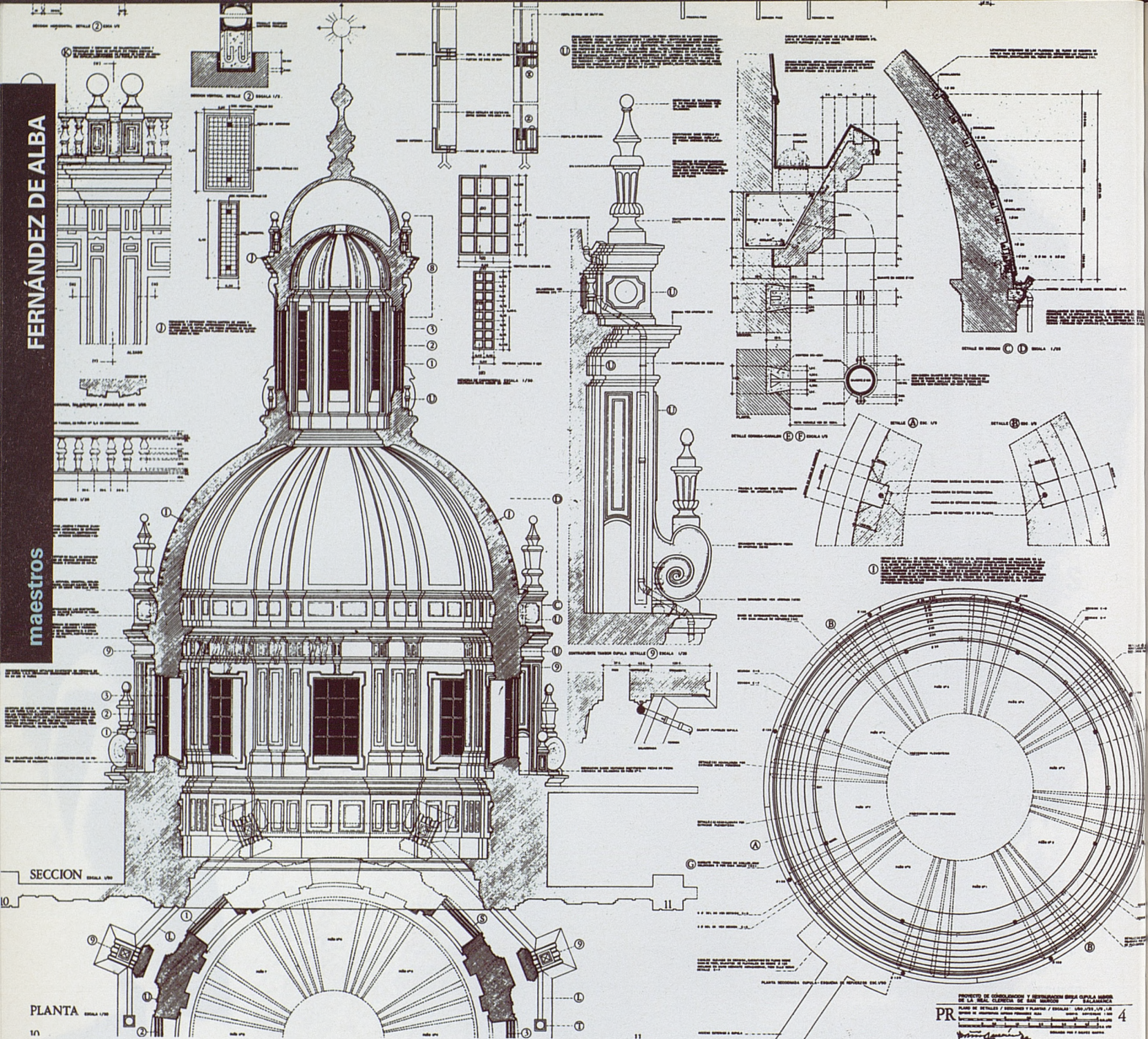
construidas, sus edificios levantados para configurar **un espacio donde realmente estar**, y el de sus escritos, sus reflexiones, para enseñarnos otro **espacio donde idealmente ser**".

El propio Antonio afirma en su discurso leído el 12 de marzo de 2006, cuando es recibido públicamente por la Real Academia Española: "Debo confesarles, señoras y señores académicos, que **en mi dilatado trabajo como arquitecto siempre aspiro a proyectar y edificar la arquitectura como un acontecimiento de expresiva carga poética**". Es más que evidente que plantea una actitud intelectual, considerando la arquitectura como un "hecho de cultura consciente y deliberado, cuyo significado se pretende conocer".

Como sigue explicando Leopoldo Uría, aun considerando la "vena orgánico-aaltiana" de gran parte de la obra de Alba, ésta contrasta con Alvar en la 'r' de la renuncia a explicar el Proyecto. "Aalto aparece extraordinariamente reticente a explicar los problemas y la estrategia del Proyecto, de la misma forma que manifiesta la imposibilidad de explicar cómo proyectar una obra de arte".



Alberto Schommer. 1965.



Creo que es ésta una clave para centrar la personalidad de nuestro maestro. En Alba encontramos la **decidida actitud de conectar con lo cultural, lo ideológico y lo operativo**. “Si Aalto cerraba los ojos, Alba los ha abierto mucho para ver, para leer y escribir”.

Todas estas afirmaciones están avaladas por una realidad incuestionable: no es casual que nuestro maestro sea, además de arquitecto, nada menos que académico de Bellas Artes y más recientemente ocupa sillón en la Real Academia de la Lengua Española. Su precisión y rigor de expresión han sido patentes y reconocidos al máximo nivel.

Ahora que he tenido la oportunidad de conocer mejor a nuestro maestro, no puedo dejar de asombrarme, aún más, ante su extraordinaria labor. Su quehacer riguroso, constante y amplísimo queda reflejado en sus numerosísimos escritos, estudios y discursos, imposibles de citar en este modesto artículo.

Con todo esto, tuve la osadía de manifestarle en nuestra gratísima entrevista: “Antonio, ¿sabes?, en los discursos de tu cátedra de Elementos de Composición los alumnos no siempre podíamos entenderte”. Él me miró y dijo algo así: “No creas, siempre queda algo en el fondo de lo que se dice”. Tenía razón, algunos decidimos ser arquitectos por sus clases, por lo profunda, trascendente y difícil que debía ser la Arquitectura. Todavía no habíamos proyectado, pero intuíamos que era algo serio y hermoso.

Como podemos advertir, en ocasiones la persona se ‘refleja’ al definir a otra. Cuando Fernández Alba se refiere al académico Ángel Martín Municio, dice de él: “Su laboriosidad creativa, su sensibilidad para acercarse al mundo de la hipótesis, su presencia metodológica para proseguir la tarea experimental...”. Sin modestia alguna, ésta podría ser su propia descripción.

Posiblemente he ocupado demasiado espacio en esta introducción y lo que más interesará a los lectores serán las declaraciones de nuestro maestro. Con el fin de obtener las respuestas de Fernández Alba, me limito a plantearle cinco cuestiones.

Querido Álvaro:

Te remito por escrito un resumen de la serie de cuestiones que dialogamos en la entrevista, tan cordial, que tuvimos en mi estudio.

Agradezco, en primer lugar, los comentarios hacia mis trabajos profesionales y académicos, pero me resulta difícil acogerme bajo ese epígrafe de Maestros, que recoge, al parecer, la revista Arquitectos de Madrid; encuadre que en mi persona, desborda esos “marcos emocionales” que se construyen, a veces, sin mucho fundamento, con los méritos relevantes que esa palabra encierra.

Debo manifestarte que me resulta tan difícil poder responder al cuestionario resumen de nuestra conversación, máxime en lo reducido del espacio tipográfico que a

estas efemérides se asignan, como complicado encontrar referencias fotográficas de calidad de algunos de los trabajos de mi estudio. Me permitirás que eluda valoraciones a cuestiones de tangencia y anécdotas personales que siempre concluyen en indulgentes paternalismos, propias de la “edad del olvido”, en la que sin duda, me encuentro.

Tal vez esta actitud personal se deba a la época que he vivido, tiempos en transición, de un culto a la estética como formalización del espacio de la arquitectura, transición del final de una filosofía idealista y, de una clase la burguesía, acontecimientos que daban paso a una sociedad acumulativa y depredadora que integra con pasión imágenes de cultura y banal cinismo.

Estos episodios biográficos los he vivido durante muchos años desde un observatorio privilegiado, las Escuelas y Facultades de Arquitectura, siempre en esa frontera, “al Norte del Futuro” (en palabras de Paul Éluard), lugar frío, pero saludable para soportar y tratar de caminar entre la bruma que envuelve el malestar del espacio y los tiempos de libertad creadora de la arquitectura de hoy.

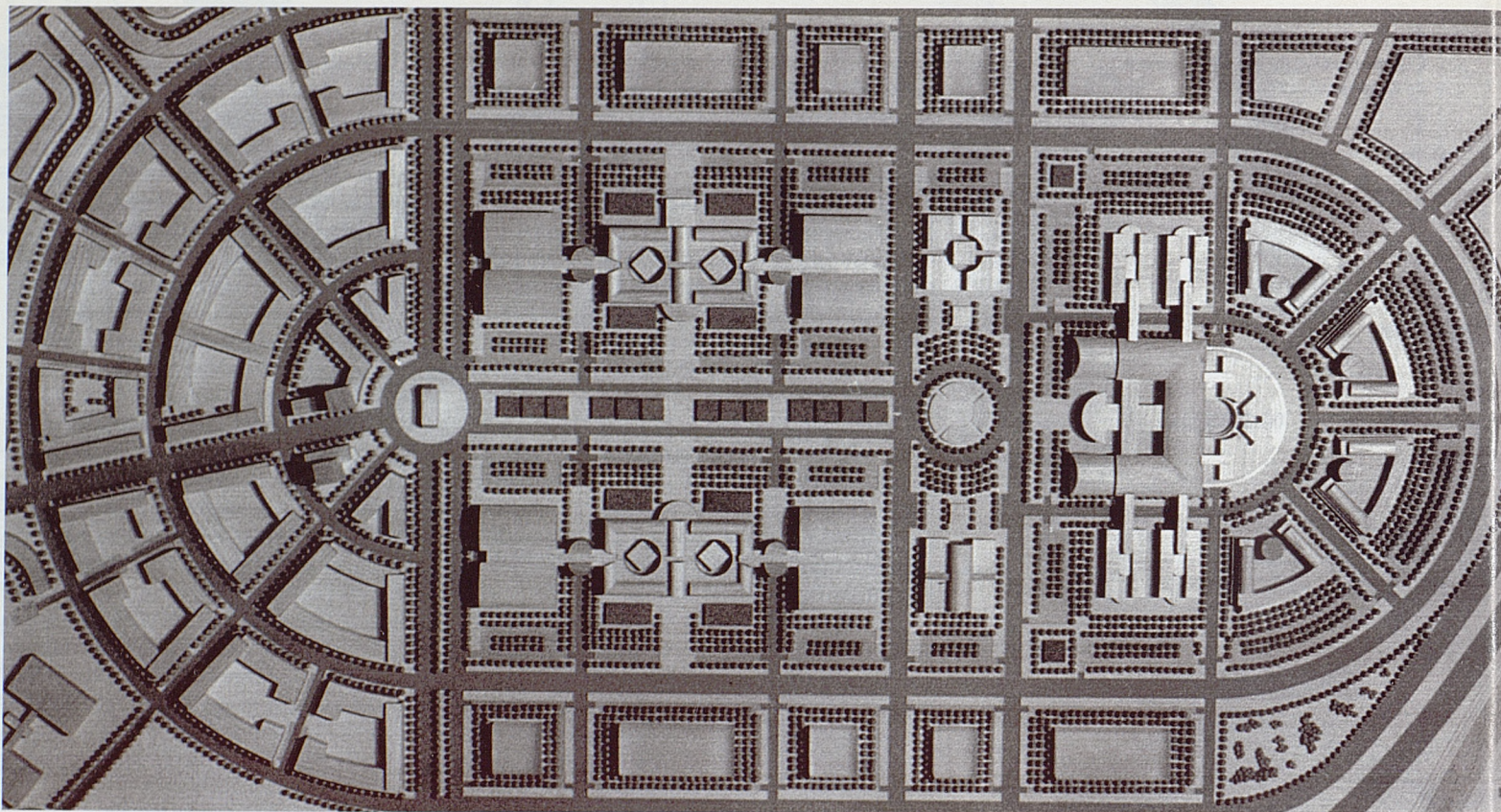
He aquí el resumen de la conversación a tus preguntas.

**ENTRE AQUELLO DE “LA FUNCIÓN genera la forma”, tan importante en su momento, lo que vino después, “la forma acompaña a la función”, y lo de hoy... ¿Qué habrá dentro de la hermosa piel de ese edificio?, ¿hacia dónde crees que vamos?, ¿resistirá la arquitectura su adaptación a la “cultura de la imagen”?**

Hacer profecías sobre un quehacer como el del arquitecto, que configura los lugares de la sociedad resulta inapropiado, lo mismo que construir la arquitectura, sin materia y sin sentido de la forma, esa abstracción que denominamos espacio, en esas circunstancias solo puede aspirar, a ser, depositaria de una orfandad imaginaria de lo construido.

Entendido el espacio, solo desde la propia función de la forma y su generosa acogida a las funciones y usos, es ignorar, la capacidad simbólica propia del constructor de espacios, que debe saber también, como la arquitectura, es, un lugar de significados tanto como una concepción y reflejo de acontecimientos funcionales.

La naturaleza de la arquitectura, pese a todos sus apartados de contingencias y necesidades, sigo creyendo que reside en la forma, se trata de una cuestión predominantemente de índole artística, aunque sufra las derivaciones que infieren las acciones políticas, las relaciones económicas y los hallazgos tecnológicos. El espacio de la arquitectura es forma en el tiempo, y como tal, construcción simbólica de sus mitos.



Campus de la Universidad Jaume I, Castellón. Ordenación General del Campus. 1991-1993.

Proyectar en arquitectura siempre me ha parecido una “comarca de libertad” donde se expresan sus formas también en libertad. Función y forma vienen a ser como aquellas cualidades humanas que atribuía la poética antigua a los géneros literarios, humilde y sublime, lo humilde, si se permite la licencia, sería la función, lo sublime, la forma. No creo que pueda existir recodos o márgenes fuera de “esta comarca”, a pesar de lo arriesgado que siempre conllevan los dualismos tan significativos, como son la forma y la función en la arquitectura.

**TU ACTIVIDAD ARQUITECTÓNICA HA SIDO SIEMPRE UNA REALIDAD DE TRES CARAS: LA PROFESIONAL, LA DOCENTE, Y LA TEÓRICA. ESTA ACTITUD INTELLECTUAL DE CONSIDERAR LA ARQUITECTURA COMO UN HECHO CONSCIENTE DE CULTURA. ¿DE QUÉ FORMA Y MANERA HA DETERMINADO TU EJERCICIO PROFESIONAL? ¿CONSIDERAS IMPRESCINDIBLE, O SÓLO NECESARIO, EL QUE TODO ARQUITECTO ADOpte esta actitud?**

La historia del hombre es la historia de sus realizaciones, que no se mide solo en función de los hechos acontecidos en su entorno

profesional. Creo que, por mucho que se deformen los procesos de aprendizaje, la historia de la arquitectura es historia también de signos y revelaciones. Entendida así la arquitectura, hace suponer que el objeto y saberes del arquitecto se aproximan más al oficio del poeta, que equilibra la tensión de las emociones con la lógica de la palabra, y su trabajo como arquitecto puede discurrir por los territorios de lo imaginario sin peligro a que una cierta evasión de la materia se desvanezca en formas innecesarias.

La arquitectura a pesar de la ambivalencia de sus enseñanzas, recrea sus obras en el conocimiento del arte (arche) y dominio de la técnica (tecne); después, la materia y la forma, configuran ese recinto evocador o artificio primordial alimentado de memoria y conjetura que denominamos espacio.

El proyecto de la arquitectura entra en el mundo de la ficción de las formas, que son realidades imaginarias del espacio.

**EN EL AÑO 1963 OBTUVISTE EL PREMIO Nacional de Arquitectura. Por algo sería. ¿Podrías resumirnos tu posición ideológico-profesional en aquellos años sesenta? ¿Cómo**

**veías entonces la vanguardia de la arquitectura y a qué te apuntabas?**

Como una necesidad que aspiraba a vivir, en los tiempos del “progreso y la razón”, pero las enseñanzas que se imparten en universidades y escuelas, salvo las excepciones de costumbre, atienden, hoy como ayer, a unos códigos de lo que podríamos denominar “modernidad burocratizada”. Se formalizan los proyectos al margen de los principios de la racionalidad crítica, ignorando el poder creador y de ruptura que signifique el “imaginario técnico” de las vanguardias, donde tuvo su origen el universo de espacios, formas y objetos que hoy degradados perturban, en ocasiones, nuestra identidad personal, haciéndonos creer que la construcción del lugar, no requiere cuidado.

En estas facultades y escuelas, hoy como ayer, al margen de las voluntades pedagógicas en ocasiones admirables no pueden superar un sistema obsoleto para poder integrar, los conocimientos de nuestro tiempo.

**RECORDANDO TU EXPERIENCIA DOCENTE durante los años setenta, de la que fui claro**



Escuela Politécnica. Campus Externo de la Universidad de Alcalá. 1998-2002.

**beneficiario, ¿qué piensas ahora sobre la disciplina Elementos de Composición, impartida entonces en tu cátedra de la E.T.S.A.M.? ¿Elementos de Composición es un previo al Proyecto de arquitectura?**

En una situación como la que hoy se contempla en el horizonte profesional del arquitecto, sin una ética que regule el proyecto moral de sus quehaceres públicos, técnicos y políticos, y sin una crítica que aclare el diálogo entre la estética como ideología y el vacío del espacio como recinto solidario, la demanda de postulados artísticos que aun se solicita del proyecto del arquitecto (después de la injustificada atrofia de la función), viene avalada por una ideología epigonal que controla el mercado profesional, la información y los poderes de los “medias” y pretenden confabularnos con la idea, que vivimos en unos tiempos de inmaterialidad cristalina, que habitamos, con seducción e ironía “las torres de las mil lenguas” en el imperio de la razón abatida.

La arquitectura del último arquitecto, desde la lectura de algunos de sus proyectos actuales esta entretenida en asumir, con una

tecnología asombrosa la servidumbre del sistema, a cambio de una idílica colonización de la realidad mediante proyectos de “arquitectura mediada”, fundidos en la representación de lenguajes que en ocasiones desconoce.

El ingeniero, consciente de su protagonismo en la construcción de los nuevos paisajes de la metrópoli, sabe, que la estética en la que se refugian muchos proyectos de los arquitectos se oponen a la ética que requiere su lógica constructiva, y esta actitud, estimo es un avance positivo en las disciplinas y saberes de la arquitectura entendida como ingeniería edificada, actitud superadora de arcaicos privilegios gremiales que aun lamentablemente prevalecen.

**CONSIDERANDO TU EXTRAORDINARIO rigor y tu énfasis de la elaboración teórica, ¿cómo ves la acción profesional del “arquitecto intuitivo” que, al menos aparentemente, no racionaliza en exceso sus planteamientos, pero proyecta? ¿Es necesario justificar la respuesta proyectual a través de un exhaustivo análisis previo de todos los condicionantes, incluyendo por supuesto los culturales? ¿Se determina, precisa y crea realmente el proyecto?**

Los mitos modernos que rodean el negocio de la imagen del proyecto arquitectónico, no apuestan nada mas que por la idolatría del objeto; es la pleitesía por parte del diseñador, del arquitecto que ambiciona poder proyectar el “estereotipo mágico del edificio” que, como el resto de los objetos del mercado puede comprarse y venderse.

La practica arquitectónica en la sociedad de consumo globalizado, como ya es conocido, se ha transformado en un ejercicio que administra la construcción tecnológica del espacio, ordena, el control publicitario de los símbolos y gestiona, la producción académica de la forma en las diversas arquitecturas que pueblan los espacios y lugares de la ciudad.

La cultura arquitectónica esta sometida, como en otros campos a la dialéctica del ‘plusvalor’ de manera que esta posible dualidad, “arquitectura intuitiva” versus “arquitectura analítica” es el protocolo con el que trabajan las empresas de imagen de la arquitectura y los creativos del diseño; en sus propuestas se les solicita como edificar los Pasajes, donde ritualizar las ceremonias del intercambio y el trueque.



Foto. Mercedes Rodríguez. 2005.

Basta con observar las imágenes y propuestas del último hipermercado de la arquitectura, diversificando su oferta como auténticas marcas de franquicias, en los diferentes "parques temáticos" que la metrópoli formaliza, ciudades de la banca, la justicia, el deporte, la sanidad...

¿Es necesario justificar la respuesta del proyecto por parte del arquitecto? Sólo me atrevería a preguntar, ante la pantalla del ordenador y desde la inexperiencia de mi adiestramiento personal, si este viejo oficio del arquitecto no ha podido advertir aún que la energía de la forma y su protagonismo espacial en los atajos de la postmodernidad, ha transferido todo su poder expresivo al símbolo.

Comunicar, hoy, nubla, y de qué manera, el noble ejercicio de edificar y el trueque de esta "arquitectura mediada" (horrible eslogan), es hacer que la función del signo haga desaparecer la realidad, pero posibilite embellecer el espacio de su arquitectura al tiempo de su desaparición, como bien refleja la levedad del muro mientras agoniza.

La respuesta creo que no debe ser un alegato melancólico en torno a las vanguardias,

como tal vez se desprenda de estos comentarios, pero sí una reflexión de saber medir los privilegios de una tecnociencia tan singular y, el efecto pragmático de seducción y delirio de las propuestas de sus escenarios e imágenes, y sobre todo, no olvidar, el peligro que encierra edificar los lugares de la polis, preocupado solo por los ritos y ensueños digitalizados de las "religiones de la significación".

Recibe mi cordial saludo.

**NO QUEDA YA MÁS QUE AGRADECER**, profunda y sentidamente, a Antonio Fernández de Alba la calidez con que me recibió y las facilidades que dio para la realización de este escrito.

Gracias, Profesor; gracias, Académico; gracias, Arquitecto.

Agradecimientos a mi profesor D. Leopoldo Uría, arquitecto, de quien tomé inspiración y a quien robé algunas de sus frases, y al académico de la Real Academia de la Lengua, D. Emilio Lledó Íñigo, a quien no he podido conocer pero gracias al cual he entendido mejor a Antonio Fernández de Alba.

#### Bibliografía abreviada sobre la Obra de Antonio Fernández de Alba.

La Obra de Antonio Fernández Alba.  
J.D. Fullaondo. Ed. Nueva Forma. 1973.

El Observatorio Astronómico de Juan de Villanueva. Ed. Xarait. 1979.

Pabellón de Invernáculos. Jardín Botánico.  
Ed. CSIC. 1983.

Centro de Arte Reina Sofía. Colección de Obras Restauradas. Agotado. 1988.

Consolidación de la Real Clerecía de S. Marcos, Salamanca.  
Ed. Universidad Alcalá-Salamanca. 1993.

De Varia Restauratione. Ed. Celeste. 1999.

Espacios de la Norma. Lugares de Invención.  
Monografía. Ed. Esteyco. 2001.

Antonio Fernández Alba: Obra y Traza.  
Ed. CSCAE. 2003.